



1995

GRECIA

Las bibliotecas Públicas y la lectura en Grecia

Paloma Calvo Fidalgo
Emma San José Fernández



Las Bibliotecas Públicas y la lectura en Grecia

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es el de llevar a cabo un pequeño acercamiento a las bibliotecas públicas y a la lectura en Grecia, siempre teniendo en cuenta que el ámbito de nuestra visita se redujo a Atenas y que dentro de esta ciudad no se visitaron todas las bibliotecas públicas posibles.

Todo lo contenido en este informe es por una parte información de primera mano sobre una serie de centros, y por otra, referencias de segunda mano sobre otros centros y otras realidades que consideramos de interés.

Visitamos un total de cuatro «*dimotikis*» o bibliotecas dependientes de distintas municipalidades de Atenas, así como, el Departamento de Bibliotecas del Ministerio de Educación, el Centro del Libro Infantil y Juvenil, la Biblioteca Nacional, la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad de Atenas y el Centro Nacional del Libro.

Comenzaremos nuestro trabajo ofreciendo una panorámica de algunos aspectos de la geografía y la historia de Grecia, ya que son fundamentales para comprender algunas de las cosas que veremos más adelante.

Seguiremos reseñando el marco legal en el que se inscriben las bibliotecas griegas y tras tenerlo un poco definido pasaremos a explicar la tipología de las bibliotecas públicas griegas y su funcionamiento de manera somera. Haremos especial hincapié en las «*dimotikis*» que visitamos y sacaremos unas conclusiones generales sobre su organización y funcionamiento.

Para cubrir el segundo aspecto de nuestro trabajo, daremos algunos datos sobre la lectura y su promoción, la producción literaria y su fomento en este país y de la labor que está llevando a cabo el Centro Nacional del Libro a este respecto.

Finalizaremos nuestro trabajo con un capítulo de conclusiones que nos ayuden a tener una visión general del panorama bibliotecario griego y de los retos que deberá acometer en los próximos años.

GRECIA: SU GEOGRAFÍA Y SU HISTORIA

La primera biblioteca pública ateniense se fundó en el año 330 a.C. Gracias a la iniciativa de Licurgo. Sin embargo, la precocidad ateniense en materia bibliotecaria no ha tenido continuidad histórica y la situación actual bibliotecaria dista mucho de ser un reflejo de aquel esplendor de la antigüedad.

Grecia es una nación de 10.038.000 habitantes según el censo de 1990. Ocupa una superficie de 131.957 Km² y estructura geográfica, muy variada y fragmentada, unido a su carácter montañoso, hace a Grecia una país de comunicaciones difíciles.

Grecia es también una nación-puente entre Oriente y Occidente. Sus influencias balcánicas y turcas no son menos considerables que las occidentales. Este hecho además de suponer una riqueza cultural considerable, añade también cierta confusión y la necesidad de buscar su identidad nacional.

Grecia es una nación joven que adquirió su independencia del dominio turco en 1832 pero que no consolidó su territorio actual hasta 1924.

Su historia actual está también marcada por conflictos civiles e internacionales que suponen entre otras cosas un gasto militar importante que impide destinar en ocasiones más dinero a asuntos de índole cultural como es el caso de las bibliotecas, los libros y la lectura.

El desarrollo bibliotecario griego moderno data de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, lo que lo convierte en un movimiento joven que ha tenido que enfrentarse, sin tener una base previa, al reto de las nuevas tecnologías y al cambio que se ha experimentado en el mundo bibliotecario en décadas recientes.

PROFESIONALIZACIÓN

La profesionalización de los bibliotecarios comienza en los años 77-78 y 81-82 con la creación de los estudios de Biblioteconomía en Atenas y Tesalónica respectivamente.

Los futuros bibliotecarios cursan 4 años de estudios destinando los últimos 6 meses a prácticas.

Su formación abarca todos los campos de la Biblioteconomía, la Documentación y la Archivística.

Los bibliotecarios griegos y sus formadores universitarios están luchando por lograr el reconocimiento de su profesión y de su papel social así como por el establecimiento de una infraestructura y una política común y coherente que permita la creación del sistema bibliotecario griego impulsado por profesionales preparados y capaces.

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Legislación

No existe una legislación coherente sobre el papel de las bibliotecas en la sociedad y en la educación lo cual supone la inexistencia de una financiación adecuada para las bibliotecas en funcionamiento.

La legislación existente data de los años cuarenta y aunque fue innovadora en su tiempo, no tiene ninguna validez hoy.

Esta falta de legislación propicia el desmembramiento de las bibliotecas públicas que se rigen por administraciones diferentes e independientes (Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, Ayuntamientos), haciendo imposible el establecimiento de una política común que permita un desarrollo integral, equilibrado y coordinado de todas ellas.

Este grave problema ha sido percibido por la Asociación Griega de Bibliotecas fundada a finales de los años sesenta y con más de 1.500 miembros. Aunque no tiene poder legislativo, se ha alzado como una voz que aúna los intereses de todas las bibliotecas y de los bibliotecarios y está poniendo especial interés en la elaboración de una legislación coherente que permita la creación de un sistema griego de bibliotecas bien articulado así como en la creación de nuevas bibliotecas y en la promoción social y académica de los bibliotecarios.

Esperemos que esta legislación vea la luz en un futuro no muy lejano.

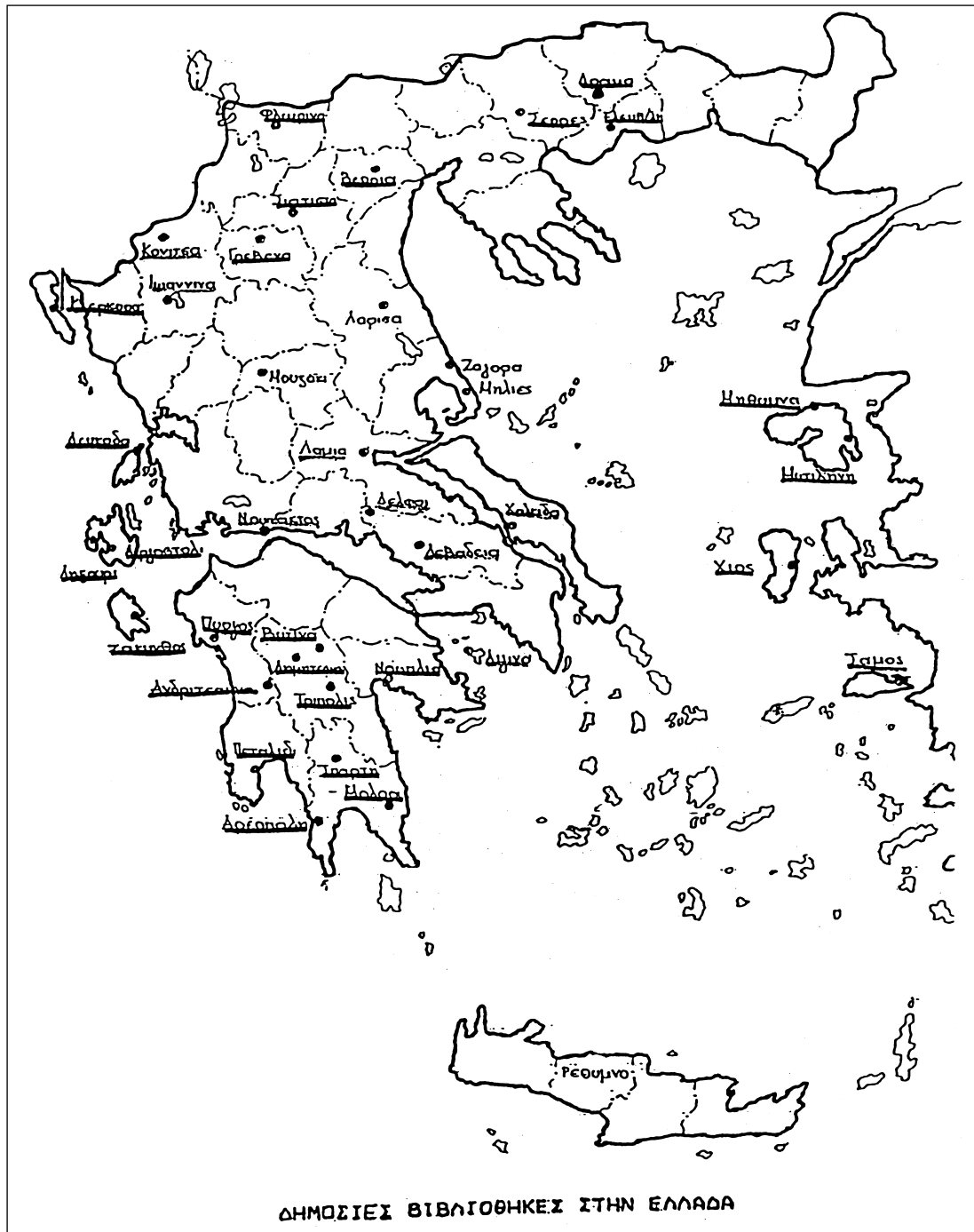
Tipología y Organización

Según las últimas estadísticas, existen en Grecia 615 bibliotecas con un fondo total de 4.773.908 títulos y 82.239 títulos de publicaciones periódicas lo que da un total de 1 libro para cada 1,4 personas. La distribución de los fondos está muy centralizada concentrándose en Atenas más de un 60% de todos los fondos.

No nos vamos a ocupar de las bibliotecas universitarias ni tampoco de las bibliotecas especiales que constituyen un ejemplo notable de modernidad y buena organización. Pasaremos directamente a establecer una clasificación de las bibliotecas públicas griegas y de su organización y funcionamiento.

Las bibliotecas públicas griegas se dividen en tres categorías: 1 las Dimosies; 2 las Dimotikis y 3 las Pedikis.

1.- Dimosies



Mapa de los "dimosies" griegos

Existen un total de 40 en el país (41 si incluimos la Biblioteca Nacional) y son administrativamente dependientes del Ministerio de Educación. Grecia está dividida en 52 nomoi cada uno de los cuales debería disponer de una biblioteca de estas características.

10 de ellas están informatizadas con un programa (ABEKT) elaborado por el Centro Nacional de Documentación. Sus fondos están compuestos por una media de 50.000 libros. Puesto que son las bibliotecas más antiguas de Grecia, sus instalaciones y sus fondos son en muchas ocasiones inadecuados para el uso diario y no todos ellos están catalogados y controlados. La mayoría son de libre acceso y algunos cuentan con material audiovisual. El personal bibliotecario tampoco ha sido hasta ahora el más idóneo. Esto afortunadamente está cambiando.

No existe una política común para todas ellas. Elaboran los presupuestos y sus políticas particulares de forma independiente, el Ministerio se encarga casi únicamente de designarles una dotación económica según el presupuesto que cada una haya elaborado. Remiten al Ministerio las estadísticas correspondientes.

15 de ellas, disponen de un servicio de bibliobús. La biblioteca de Veria, por ejemplo, tiene tres bibliobuses que sirven a 148 pueblos con una frecuencia de una visita cada tres meses.

Hoy se está tomando en consideración la gran importancia de este servicio en un país con los condicionantes, físicos y políticos de Grecia y tras una serie de pasos en falso que concluyeron con la formación por parte de algunos municipios de bibliobuses mal dotados, tanto de personal como de fondos y lo que es peor, totalmente desvinculados de las bibliotecas públicas, se han celebrado reuniones de todos los implicados en este asunto para tratar de coordinar y dotarlo de la calidad necesaria.

2.- *Dimotikis*

Son bibliotecas dependientes de los distintos ayuntamientos. Existen en torno a 400 en todo el país. Hay que señalar que en la ciudad de Atenas hay más de una municipalidad, todas ellas independientes entre sí, lo que hace que la vida y el desarrollo de la biblioteca dependa enteramente del gobierno municipal, de su política, y que no exista ningún tipo de coordinación entre estas bibliotecas, incluso dentro de la misma ciudad.

Pese a depender enteramente del municipio el Ministerio de Educación aporta en algunos casos dinero a los presupuestos.

Visitamos cuatro dimotikis de la ciudad de Atenas: la Biblioteca de la municipalidad de Atenas, la de Agia Paraskevi, Kallithea y Chollargos.

Año de creación: La más antigua de todas ellas es la de Kallithea (1954) y las más reciente la de Chollargos (1988); sin embargo el emplazamiento actual o la organización de todas ellas se remonta a los años 80, e incluso en el caso de la de Chollargos, el traslado de la biblioteca al centro cívico en el que se encuentra, es de ese mismo año.

Características sociológicas de sus emplazamientos: Estas bibliotecas se enclavan en zonas de clase media-alta, como en el caso de Ag. Paraskevi (90.000 h.) y Chollargos (50.000 h.), y media baja, como en la de la Municipalidad de Atenas y Kallithea (150.000 h.), esta última con un grupo numeroso de población de otros países como posibles usuarios.

EL nivel socio-cultural de la población influye sin duda en unas mejores instalaciones y en mayor presupuesto para las bibliotecas pero curiosamente y, quizá debido a la arbitrariedad de lo que cada ayuntamiento destina a su biblioteca, no hemos percibido que la causa fundamental de las diferencias esté en el sustrato sociológico de las poblaciones a las que atiende la biblioteca, sino quizá en la voluntad política e incluso en el talante del bibliotecario que hace que su centro esté presente en las mentes de sus responsables políticos más inmediatos.

Instalaciones: Aún existiendo diferencias en el estado y la adecuación de las instalaciones y los equipamientos, todas las bibliotecas estaban a falta de espacio, bien para realizar actividades de animación a la lectura, o para albergar sus fondos de una manera adecuada y cómoda o para poder tener una zona reservada a los niños.

La biblioteca de la Municipalidad de Atenas se encuentra en un parque y es de una sola planta, como la de Chollargos, aunque ésta forma parte de un centro cívico. La de Ag. Paraskevi se encuentra en la antigua casa de un pintor, y es por tanto una casa-museo, además de biblioteca, dispuesta en dos plantas, separando la sección de niños y la de adultos. Kallithea también está dividida en dos plantas, pero no dispone de una sección infantil separada del resto.

Todas se plantean la construcción de sucursales que ayuden a aliviar los problemas de espacio y que atiendan convenientemente a los usuarios.

Horario y personal: No existe un horario común a todas ellas. Cada una se ajusta a su personal y a sus posibilidades. Sin embargo, todas ellas abren mañana y tarde, y alguna también el sábado por la mañana.

Todas disponen de al menos un bibliotecario profesional, aunque en algunos casos necesitarían de personal de apoyo para realizar otro tipo de actividades en la biblioteca que no pueden realizar ahora por tener que atender los préstamos y las consultas.

Fondo y préstamo: Su fondo oscila entre los 10.000 y los 23.000 volúmenes. Son unos fondos poco renovados, en los que los audiovisuales, las publicaciones periódicas y las colecciones locales son todavía una asignatura pendiente.

Utilizan las AACR2, los encabezamientos de materia Sears y la clasificación de Dewey. Sus catálogos son manuales y existe la idea de elaborar un catálogo colectivo de todas las dimotikis, aunque no existe ningún tipo de programa de catalogación compartida o de control de autoridades y también habrán de esperar a que todas ellas se informaticen.

Préstamo y otras actividades: La media de usuarios es de unos 5.000, con una media de unos 50 préstamos diarios. La política de préstamo depende de cada biblioteca y se caracteriza por la flexibilidad en lo que se refiere a renovaciones y reservas.

Todas estas bibliotecas hacen las veces de bibliotecas escolares, ya que éstas son inexistentes, hasta el momento. El Ministerio es consciente de esta asignatura pendiente y está trabajando en ello.

Disponen todas ellas, de una fotocopidora para el público.

Dos de estas bibliotecas disponen de un programa de actividades de animación a la lectura y de promoción de biblioteca. Estas actividades van desde colaborar con los colegios, presentar la biblioteca en los centros docentes, realizar debates con apoyo bibliográfico de la biblioteca... Se realizan fuera y dentro de la biblioteca según la posibilidades de espacio. Todas estas actividades están orientadas a niños y adolescentes.

Automatización: Únicamente Chollargos ha automatizado completamente la biblioteca utilizando un programa inglés comprado y desarrollado por griegos (EQUILIBRIUM-LIBRETTO). El préstamo está automatizado y disponen también de un OPAC y un MODEM.

Kallithea funciona con el sistema PLAS desde hace dos años, pero no lo utiliza para el préstamo, ni para la catalogación de su catálogo antiguo; únicamente catalogan con ordenador las nuevas adquisiciones.

Ag. Parshevi tiene en perspectiva la incorporación de ABEKT y la biblioteca restante ni siquiera ve la automatización como un proyecto cercano.

Este recorrido por estas cuatro bibliotecas no hace sino subrayar los problemas de infraestructura que sufren las bibliotecas públicas griegas, siendo quizá el más importante y sin querer desdeñar en absoluto los problemas financieros, de instalaciones, de personal e incluso de falta de cultura bibliotecaria o de interés por los libros y la lectura, el problema de la falta de coordinación y de una política común que permitiera compartir recursos y enfrentarse a una automatización o a la elaboración de un catálogo colectivo, con un único programa.

3.- Pedikis:

Son 21 bibliotecas para niños de 4 a 14 años situadas en zonas rurales. Dependen del Ministerio de Agricultura o de su Municipio, aunque se está estudiando que dependan también del Ministerio de Educación.

Merece la pena resaltar la labor del Centro del Libro Infantil y Juvenil en estas bibliotecas.

Sito en Atenas, fue creado en 1982. Está patrocinado por el Ministerio de Educación, aunque atraviesa actualmente una crisis de financiación. Es socio de la IFLA y del IBBY y representa a su país en los foros internacionales en todo lo concerniente al libro infantil y juvenil.

Funciona como centro de referencia y apoyo a los docentes y como suministrador de materiales y actividades a las 21 pedikis. También ofrece su trabajo a las escuelas y ha creado –una vez a la semana– un servicio de maletas viajeras para escuelas y bibliotecas de hospital en Atenas.

Suministran a las pedikis unos 60 títulos mensuales, así como posters, audiovisuales y otro tipo de material de apoyo.

Un 90% de la población infantil acude a las pedikis que cuentan con más de 6.000 títulos, 200 series de diapositivas, 25 cintas de programas educativos, 3.000 posters y juegos infantiles.

Cuidan mucho la selección de los materiales y persiguen que todos los materiales que envían sean un vehículo multidisciplinar de cultura.

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y LA LECTURA EN GRECIA

A la vista de los que hemos visto, podríamos decir que no existe en Grecia una tradición y una cultura bibliotecaria que haga de las bibliotecas públicas y de la lectura un lugar común en la vida de los griegos.

Según una encuesta de 1981, sólo el 20% de la población griega es lectora ocasional, pero de ese 20% el 90% nunca ha utilizado la biblioteca como lugar de préstamo de libros. Según esa misma encuesta el 36% de la población es analfabeta, incluyendo en ese analfabetismo el llamado analfabetismo funcional.

La explicación a esta falta de tradición y al escaso uso de las bibliotecas comienza en las escuelas griegas, con los niños.

La lectura como actividad lúdica no está contemplada en el sistema educativo griego y la inexistencia de bibliotecas escolares agrava esta situación.

La lectura no es considerada como una actividad de ocio y las bibliotecas públicas tampoco son consideradas en su faceta de lugares de recreo y de información. La realidad que hemos visitado lo confirma: la biblioteca de Kallithea incluye en su catálogo referencias a artículos de revista y periódicos sobre temas de conocido interés. Sin embargo esta interesante iniciativa no ha podido tener continuidad por falta de tiempo y medios. La biblioteca se convertía en sala de estudio, lo que no se ajusta mucho a los objetivos de cualquier biblioteca pública.

El bibliotecario ha fomentado en algunas ocasiones esa imagen solemne de las bibliotecas, aunque afortunadamente esto también está cambiando gracias a la renovación de este grupo profesional de la que ya hemos hablado.

La falta de una política seria y global para el mundo del libro, la lectura y las bibliotecas es a la vez causa y efecto de una realidad social que discurre bastante al margen de la lectura y de sus bibliotecas públicas.

A la hora de hablar de la lectura es necesario hablar de dos aspectos distintos: del mundo editorial en Grecia y de las campañas de promoción de la lectura.

Existen en todo el país alrededor de 400 editoriales, estando la producción anual de títulos en torno a los 3.000, entre traducciones y títulos originales en griego.

Los libros técnicos son bastante escasos por razones de presupuesto y también por cuestiones de política editorial y de falta de apoyo a este tipo de ediciones por parte del Ministerio correspondiente.

El caso de las campañas de promoción de la lectura es también un fiel reflejo de la falta de coordinación que hemos detectado en muchos otros aspectos.

Cuando hemos hablado de la «*dimotikis*» y de la existencia o no de un plan de actividades de animación a la lectura o similares en las bibliotecas que hemos visitado, hemos podido comprobar la inexistencia de una política o una directriz común a todas ellas: cada biblioteca planea estas actividades según su interés o sus posibilidades. Estas actividades no se plantean en muchas bibliotecas.

Para concluir con este punto nos parece importante mencionar la labor que está llevando a cabo el recién creado Centro Nacional del Libro y que también tuvimos la oportunidad de visitar.

Este centro empezó a funcionar en junio de 1995 y aunque goza de cierta independencia, fue creado por iniciativa del Ministerio de Cultura y centra su actividad en el mundo del libro y la producción editorial, aunque también ha emprendido algunas actividades interesantes relacionadas con el mundo de las bibliotecas públicas y de la lectura.

Sus objetivos son los siguientes:

- Estudio de los hábitos lectores de la población.
- Control de la producción y distribución de libros, su difusión.
- Publicación de estos datos y de programas educativos así como de obras relacionadas con la lectura, la edición...
- Creación de un centro de documentación del libro y la lectura.
- Organización de jornadas de formación para los profesionales del libro.

- Desarrollo de contactos con centros extranjeros con objetivos semejantes.
- Promoción del libro griego dentro y fuera de sus fronteras.
- Apoyo a la creación de medidas políticas destinadas a fomentar la creación literaria griega a todos los niveles.
- Proporcionar apoyo e información a todas las iniciativas destinadas a la promoción de la lectura y de los libros.

El Centro Nacional del Libro ha celebrado conferencias, reuniones con bibliotecarios sobre las bibliotecas móviles, por ejemplo, ofrece becas, ha creado un programa de televisión sobre libros, una tarjeta de crédito para aquellos que compran libros, trabaja con algunas librerías y también ha lanzado la llamada «línea azul» que consiste en un número de teléfono al que se puede llamar y escuchar un cuento.

Es, en definitiva, un centro moderno, con objetivos claros, realista en lo que concierne a la situación del país y que dispone de recursos para llevar adelante un trabajo interesante y muy necesario.

CONCLUSIÓN

Tres son los problemas fundamentales con los que se enfrentan las bibliotecas y también las bibliotecas públicas griegas:

1. Falta de recursos económicos para crear nuevas bibliotecas y para dotar convenientemente las ya existentes.
2. Falta de reconocimiento del papel del bibliotecario y de la importancia de su formación.
3. Falta de una política adecuada que permita la coordinación entre las bibliotecas y el aprovechamiento de recursos y de esfuerzos. Para lograrlo sería necesaria la centralización de la gestión de las bibliotecas en un solo Ministerio y la presencia de profesionales bibliotecarios en el mismo para que pudieran aportar una visión experta y práctica al diseño de una legislación apropiada y del sistema griego de bibliotecas.

La creación de esta infraestructura permitiría a las bibliotecas griegas aprovecharse de las ayudas que destina la Unión Europea al fomento de las bibliotecas públicas y la lectura. Hoy por hoy estas subvenciones son de poca ayuda, puesto que están orientadas fundamentalmente a proyectos de aplicación de nuevas tecnologías y no contemplan la necesidad de desarrollar estructuras que apoyen la introducción de estas tecnologías; dan por supuesta la existencia de estas estructuras básicas que son las que están por desarrollar en el caso de las bibliotecas griegas.

Creemos que la creación de un buen sistema de bibliotecas públicas creará hoy, la necesidad entre sus usuarios potenciales de mantener y mejorar sus bibliotecas, su producción literaria y editorial y las campañas de promoción de la lectura.

No queremos terminar sin exponer algunos factores positivos con los que cuenta Grecia a la hora de enfrentarse a la tarea de crear un sistema bibliotecario eficaz.

El primero de estos factores es que los bibliotecarios y los políticos griegos son conscientes de la realidad con la que se enfrentan y de los cambios que tienen que acometer.

En segundo lugar y gracias al retraso que llevan respecto al resto de los países de la U.E., pueden aprender de los errores y de los aciertos de países como el nuestro que ha acometido recientemente una tarea similar. No en vano ven nuestro sistema bibliotecario como un posible referente.

No hay duda que si a esto añadimos el entusiasmo con el que se enfrentan a este cambio y al intercambio de experiencias con otros países, el éxito está garantizado.

Algunas cosas ya han empezado a cambiar y no nos cabe duda de que dentro de no muchos años las bibliotecas públicas griegas formaran parte de un sistema bibliotecario bien articulado moderno y eficaz.